NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Partenope. *El Capitan Trebacio.* *Delio, criado del Rey.*
Celaura, ſu hija. *Fabio, peſcador.* *Lidia, criada.*
El Principe de Lirgandeo. *El Principe Artemidoro.* *Lucinda, criada.*
Dinero, criado de Attemodoro. *Roſaura, Princeſa deTinacria.* *Tirſo peſcador.*
El Conde Reginaldo. *Mohatra, gracioſo.* *Silvio, peſcador.*

JORNADA PRIMERA.

Dizen dentro.

Del. No la ſigamos, q̄ el viento imita,
quando en ſus plantas alas acredita.
Rey. Por la incluta mōtaña en la maleza,
de ave jurando eſta ſu ligereza.
Salen el Rey, Celaura, y Delio en abito de caza.
Cel. Trepò la corza al monte, dando al viento
embidias del diafano elemento,
ſiguiendola, à la orilla
llegamos, què viſtoſa maravilla!
Nepruno en creſpas olas nos preſenta
en ellas cryſtal mueve, plata obſtēta.
Rey. A zia alli, con anhelo acreditado
veo vnos peſcadores, del ſalado
mar, las redes conducen ſus empleos,
fiando en tal accion. *Ce.* A mis deſeos
ſerà liſonja vèr ſacar las redes.
Cel. Mucha priſſa ſe cā ya preſto pueſ lograr oy, gran ſeñora, los cuydados, (des
q̄ curioſos te ofrecen. *Rey.* Admirado s
vnos a otros ſe miran,
ya buelven a tirar, y mas ſe admiran.

Dizen dentro.

Fab. Tira Silvio. *Silv.* Ya tiro,
y de lo que deſcubro ya me admiro.
Tir. Tirèmos todos juntos.
Fab. Norabuena,
ya el bulto conducimos a la arena.
Salen en abito de peſcadores Tirſo, Fabio, y Silvio, y tirando vna red ſalen al tablado y en ella ſacan a Lirgandeo, como que ſale del mar, con vn retrato en la mano, pendiente de vna cinta.
Ti Vn hōbre ētre las redes a la orilla
ſacamos. *Sil.* Prodigioſa maravilla!
Tir. Admirable ſuceſſo!
Sil. Si eſta vivo? (ſivo.
Tir. Ya eſtoy de verle, Silvio, cō aſ-
Lirg. Jupiter, ſi eſtoy muerto,

de ayradas execuciones
moftrò imperios, y de efpuma
formò plateados montes.
Quita la vela mayor,
el Piloto dize a vozes,
cruxe la entena, y mirando
ya los peligros inormes,
cuydadofo el Murabuto,
el Comitre pide, y pone
Eolo ya enfurecido
en el profundo los bordes
de mi Galera, y tal vez
con duras implicaciones,
tan alta la fube, que
à falir el Alva entonces,
la cogiera por fus manos
defde fus bellos balcones,
a fin de que la firviera,
joyel para que fe adorne.
Echan la ropa en el mar
todo es grita, y confufiones,
y torbellinos de viento,
y de agua, porque zozobre
la Galera, ya a la quilla
las tablas no la focorren,
todo el viento lo defune,
todo lo defquicia, y rompe,
todo daños pronoftica,
todo affegura temores,
rigor con rigor fe enlaça;
y afsi viendo tantos golpes
de fortuna, y que peligra
mi vida, el Cielo difpone
que en vna tabla afligido
me entregue al mar, donde
examine en mis defdichas,
fi permiten duraciones.
Fui, gran feñor, fluctuando
fobre rezelos, y fobre
el gran Reyno de Neptuno,
donde en nevadas manfiones,
cryftalino cetro empuña
de los cryftales mejores.
Y al tiempo, al fin, que tiraban
la red effos pefcadores,
pude afirme de fus lazos,
porque a nueva vida torne.
A la orilla, como vès,
me han facado, porque note,
que he efcapado de cafarme
contra mi gufto, y me informe
dichofo ya, pues es bien,
que en dos defgracias ègnore
qual pudo fer la mayor,
el cafarme, o el deforden
de las olas que a mi vida
amenazaban difc[illegible]r les.
Mi gente, fin duda alguna,
fe perdiò, porque a los choques
ya de efcollos, ya de vientos,
nadie feliz fe fupone.
Efte retrato que vès
es de la dama que adore
el alma figlos eternos,
èl me ha fervido de Norte,
y no aviendole perdido,
fon mis dudas fuperiores:
que aunque le tiene borrado
el elemento falobre,
y desluzido, por fer
hecho de iluminaciones,
en mi corazon amante,
aunque las aguas le borre,
para eternizar mi fama
forma graves imprefsiones.
Efte es, feñor, mi fuceffo,
admirale como noble,
como fabio le pondera,
pues enfafis fe fupone:
vivo eftoy, y muerto eftuve,
y libre de dos rigores,
effento de dos defdichas,
porque les deba a los Diofes,
o a la deydad del retrato,
que eftà luziendo efplendores,
la vida, el fer, el cuydado,

dichas, gustos, y favores,
glorias, venturas, amparos,
piedades, y aclamaciones,
mientras, heroico Monarca,
oy desde el Sur, hasta el Norte,
y grave de Tile, a Batro
queda admirable tu nombre,
para que altivo jamàs
surque el algozo Aqueronte,
ni las ondas de Leteo,
su brillante anzuelo estorven.
Y porque tu fama vea
repetidos los blasones,
allanadas las hazañas,
embidiados los valores,
aplaudidas las grandezas,
elevados los renombres,
los Imperios dilatados,
respetados tus pendones,
temidos tus estandartes,
memorables tus favores.
Y para que contra el tiempo
en marmoles vividores,
heroycos timbres esculpas,
altos triunfos acomodes.
Cel. Sucesso estraño! *Del.* Notable.
Rey. Dà admiracion a los hombres,
atencion a la desdicha,
y a la ventura ocasiones.
Fab. Bravo caso! *Sil.* Prodigioso:
de dos daños escapose,
de tormenta, y casamiento;
valgate Apolo por hombre!
Rey. Preciso es, Principe, que
vengais conmigo a mi Corte,
donde galas, y grandeza,
clara progenie denoten,
piadoso a vuestra desdicha,
atento a vuestras passiones,
todo mi favor ofrezco
a vuestro valor. *Lirg.* Los Dioses
piadosos dèn à tus años
felizes repeticiones.
Rey. Principe, a buena ocasion,
despues de tantos rigores
de tormentas, y pesares
oy vuestra fortuna os pone
en Partenope, mañana,
viendo que afirma à sus soles
veinte hermosas Primaveras,
Celaura, mi amor dispone
hazer fiestas. *Lir.* Es muy justo,
señor, que tal dicha logres,
que son a sus Primaveras
emulos verdes las flores,
que en sus años el Abril
ser til imperio conoce,
floridos aplausos cede,
fragrantes glorias dispone.
Cel. El Principe me parece, *àp.*
aumentando admiraciones,
por lo altivo, y lo amoroso,
fuerte Marte, y bello Adonis.
Lirg. La fortuna es favorable, *àp.*
pues hallò el alma su Norte,
el deseo sus trofeos,
y el corazon sus blasones,
dichas el Cielo me anuncia.
Rey. Vamos, Principe, à mi Corte.
Cel. Ya el alma le sacrifico *àp.*
a sus ayrosas acciones,
aunque el dueño del retrato
en mi ocasiona temores.
Lirg. Yo acudirè agradecido,
a lo que os debo. *Sil.* Los Dioses
te guarden contra el olvido,
eterno triunfe tu nombre.
Lirg. Cansado de la tormenta,
de luchar con los rigores,
de admirarme entre mis penas,
y afligirme en mis passiones,
medio difunto escapè
del mar, y sus confusiones:
mas despues que vì a Celaura,
grave aplauso de los Orbes,
en lo animoso soy rayo,
en

Art. Gran ciudad.
Dine. Es ſumptuoſa
Partenope, cuyos altos
edificios por lo altivo
tienen al Cielo canſado.
Art. Llama a Partenope gloria,
pues deydad a quien conſagro
la vida obſerva a Celaura
ſu Princeſa. *Dine*. Pues de quando
acà, ſeñor, tu rindes
a Celaura? y el Sol claro
què admiras en Roſalvira?
Art. Ya le avrà dado la mano
a ſu eſpoſo Lirgandeo,
y aſsi de pretender trato
la hermoſura que en Celaura
la fama eſtà publicando,
prodigios en ſu grandeza,
y en ſu belleza milagros:
en mi vive, y Roſalvira
goze de ſu eſpoſo lauros,
que yo, aunque perdido eſtuve
por ſu deydad, deſpechado
de que le diò a Lirgandeo
el ſi acoſta de mi daño;
ſi bien ſu padre lo quiſo,
diſculpa que poco aplaudo,
en ſu poca fè advertido,
de ſus deſvelos me aparto,
a ſus cuydados me niego,
y ſolo en Celaura aguardo
dichas, favores, venturas,
glorias, y heroicos aplauſos.
Dine. Bien hazes; pero advertido
atiende a lo que relato:
En Partenope ſabràs,
que oy ay gran fieſta, y la aguardo
a fuer de Hebreo, Celaura
oy cumple, ſeñor, veinte años,
que aſsi me lo dixo a mi
vn criado de Palacio,
y ſu padre ſolemniza
eſta dicha.
Art. Por milagro
de amor, los Dioſes ſin duda
en ſus Alcazares ſacros
celebraràn otra fieſta,
cediendo lo ſoberano
de la deydad a ſus ojos,
de la grandeza a ſu agrado.
Deſde aqui la vì, aunque lexos
de lo ardiente de ſus rayos,
en vn balcon, vive el alma
por ſu hermoſura anhelando.
Dine. Ya, ſeñor, ſiento el ruido,
y el grande eſtruendo de tantos,
que deſde el Templo de Apolo,
a Celaura acompañando,
vienen a Palacio: el Rey
ſale a recibirla, dando
mueſtras de alegria. *Art*. El Cielo
favorece mis cuydados.
El Sol verè deſde aqui,
en cuyo radiante carro
ſe conſtruye lo luſtroſo,
ſe interpreta lo elevado.
Tocan las chirimias, y entra Celaura en vn carro triunfal, a quien acompañan Lidia y los que pudieren; y paſſa por vn palenque, y en llegando al tablado ſalen el Rey Delio, Lirgandeo y cantan los Muſicos.
Muſic. Celaura divina,
deydad de jazmin,
veinte Primaveras
ofrece a ſu Abril.
En acabando de cantar, tocan otra vez las chirimias, y a el apear à Celaura del carro, cae, y acuden à levantarla Lirgandeo y Artemidoro, y ella valeſe de Artemidoro.
Ce. Torcioſe el chapin. *Ar*. Ay Cielo,
tu athlante ſerè. *Lir*. Admirado
ſi el valor no titubea,
indeciſo eſtà el agravio:
ò tu qualquiera que ſeas,

no me admirais? como ossado,
viendo que me adelantè
a tal accion, temerario
te opones a mi; responde?
Art. Soy por mi sangre tan alto,
que en nobleza, y en valor,
sino te excedo, te igualo.
Li. A mi? *Art.* A ti, como; quien eres?
Lir. Soy vn bolcan, soy vn rayo.
Art. Pues yo soy Jove, y no temo
aquello que estoy vibrando.
Lir. Castigarè atrevimientos.
Art. Sabrè castigar ossados.
Rey. Principe, baste; què es esto?
Dive. Valor los dos han mostrado.
Rey. En mi presencia, y en dia
donde regozijo tanto
es triunfo de mis deseos,
y de mi amor?
Art. Ya què aguardo? *ap.*
dirè quien soy.
Rey. Quien anima
vuestro esfuerço temerario
contra el Principe? quien sois,
dezidlo luego. *Lir.* Ya rabio
por dàrle la muerte. *Moh.* Temo
que le despeche mi amo,
porque su espada en vn tiempo
fue Medico graduado.
Cel. Turbada del forastero
me vali, que el Cielo santo
sabe que al Principe adoro.
Art. Què dirè? *Rey.* No hablais?
Art. Ya salgo
de confusos laberintos;
oye, señor, y oygan quantos
te assisten, quien soy, y que
fue causa, que tu Palacio
ocupe aora. *Rey.* Di. *Art.* Escucha
de mi nacimiento sacro
honores a quien fomenta
la volante fama lauros.
El Principe Artemidoro
soy, y de mi sangre ilustre
Apolo rayos aprende,
para que brillen sus luzes.
Hijo soy del Rey de Arcadia,
cuyas hazañas esculpe
en la eternidad, al fin
de que contra el tiempo duren.
Fuy aficionado a las letras,
con tales solicitudes
en mi mocedad, que quise,
dando al Imperio mas lustre,
saber, previniendo daños,
quanto en la Magia se oculte.
Y obligado a la belleza
de Rosalvira, quien funde
alma a lo incencible, quando
a mirarla se introduce:
Y de su fama llevado,
fuy a Tinacria, donde pude,
no Princesa venerarla,
que es bien que Deydad la juzgue,
poco es Deydad, por encanto,
poco es encanto, quien incluye
lo grave de todo el Cielo,
y de sus rayos conduce,
entre docto, y admirado,
candor, hermosura, y lustre,
Venerèla al fin, sieta
del donayre, pues con dulces
heridas, el corazon
sintiò, para que assegure
dichosa cura en el alma,
amorosas inquietudes.
Pardene Celaura al vèr
que la alabo, y no me culpe
de grossero, que aunque es llano,
que donde imperan sus luzes,
alabar otra hermosura
es descortesia, juzgue
como discreta, y verà,
que el afecto que concurre
en vn amante, es tan vivo,
y tan ciego por costumbre

de amor que le tiene absorto,
y assi es razon que disculpe
hiperboles en quien ama,
quando la deydad dibuxe,
que diò causa a sus desvelos,
motivo a sus quexas dulces,
y à sus cuydados asilo,
haziendo su pena ilustre.
Diò Rosalvira (ay de mi!)
en darme muerte, pues pude
de repetidos favores,
para que mi dicha funde
en ellos, gozar aplausos
felizes, mas de la cumbre
de la gloria me arrojò,
para que penas anuncie,
la fortuna, pues su padre
contra su gusto; aqui añude
el corazon sus alientos,
en daños que le vincule
el alma, porque mis quexas
mas que mis desdichas duren.
Casòla, al fin, porque en mi
los males se perpetuen,
con el Principe de Albania,
Lirgandeo, porque surque
en mar de llanto el deseo,
para que penas inunde,
para que dichas aparte,
y dessassossiegos junte.
Tratè atajado el remedio,
y absorto a la muchedumbre
de rezelos que en el libro
del alma se constituyen,
hojas penosas, jurando,
por matarme de volumen,
de dalle la muerte, mas
hallò el valor por mas vtil
à mi vengança, el dexar
que se case, porque frustre
el casamiento su vida,
mas que la Parca, que induce
fatal daño executado,
porque si escrive, y no esculpe;
y el casamiento a disgusto,
es razon que le graduen
de muerte cruel, y eterna,
y mas este en quien concurren
desden, y aborrecimiento:
que de Rosalvira pude
saber como aborrecia
à Lirgandeo, propuse,
quando juzguè que su amor
en la voluntad no infunde
del Principe algun consuelo
al alma, porque consulte
con el corazon el caso,
y ella dize, que me incumbe
ausentarme, porque assi
escuso las pesadumbres
a los ojos, pues si vèn que
que el Principe, sin duda,
en la dicha goza aplauso,
tierno amante de sus luzes;
o sean del alma afectos,
o forzados se articulen
a la obediencia de vn padre,
que voluntades desune,
es ver su muerte, su daño;
y assi, es razon que procure
ausentarme; tratè dello,
mas Rosalvira presume
la execucion de mi ausencia,
obligame a que la escuse.
Pero ya de rabia lleno,
dispuse el irme, y dispuse
aborrecella, pues ya
como estrella, no me influye,
con sus rayos no me abrasa,
ni me alumbra con sus luzes.
Que si firme me estimara,
por mas que lo dificulte,
ni su padre, ni el poder
de todo el Cielo, que infunde
celestes constelaciones,
fuera bastante a que vn dulce
si

si, fuera amargo veneno,
que mis cuydados sepulte.
Diràs, señor, que a que fin,
amorosas inquietudes,
quando de quien soy te informas,
te quento: mas que disculpes
mi cuydado, por amante,
te pido, que se introduce
el afecto del amor
en qualquier cosa, y descubre,
sin saber para que fin,
lo que las penas encubren.
El Principe, como he dicho,
de Arcadia soy, porque juzgues,
si pueden altos alientos
colocarme excelsitudes.
La fama de tu Ciudad,
Partenope, me conduce
admirado, para que
la alabe sin que la adule.
Gozala siglos eternos,
sin que el tiempo te diguste,
sin que los hados te ofendan,
la emulacion te murmure,
la desdicha te ocasione,
y sin que el olvido oculte
tu nombre, para que altivo,
quando tu grandeza esculpes,
en archivo de diamantes,
dès a tu fama mas lustres,
para que glorioso imperes,
y obstentamente triunfes.
Rey. El sol de tanta nobleza
ya, sin que lo dificulte,
admiro en vuestro valor.
Arte. Tu nombre el tiempo vincule,
para logros de tu fama.
Lir. En mi bolcanes se arguyen; *ap.*
yo soy, si no me conoces,
Lirgandeo, no se turbe
tu semblante. *Art.* Mis valores
jamàs vieron inquietudes
de temor, que si eres tu
Lirgandeo, en mi se infunde
por Artemidoro, quanto
de animo en Marte se incuye.
Lir. Yo soy al valor anales.
Ar. Yo ofrezco a la fama lustre. (bro.
Lir. Yo soy prodigioso. *Art.* Yo assõ.
Lir. Yo portento.
Arte. En mi se esculpen
rayos. *Lir.* Y en mi se establecen
los valores mas ilustres.
Arte. Quien a Partenope, quien
de Tinacria te conduce?
Lir. El mar en estas riberas
me arrojò, para que busque
en ti venganças, que aplaudan
los rigores que execute.
Arte. Si me enojas, si me irritas,
porque mi valor emules,
he de arrojarte tan alto,
que mas allà de las nubes,
las diafanas deydades,
que ocupan tronos azules,
Planeta te constituyan,
para Signo te consulten.
Lirg. Yo tan veloz al vibrar
lo que mi rigor presume,
te darè muerte, que absorto,
entre rayos que te ofusquen,
y entre assombros que te acosen,
si estàs muerto dificultes.
Rey. Cessen ya las competencias
en señores tan ilustres,
que lo pido, y os lo ruego;
baste Principes. *Arti.* Señor,
obedezco.
Lirg. Yo aunque alude
a la venganza el valor,
que rayo ardiente se induce.
Arte. Aunque enfrene los rigores,
porque el Rey lo quiere anuncie
daños a su vida el pecho,
quando el valor inquietudes.
Cel. Desayrado Artemidoro

es a mis ojos, y arguye
en su talle Lirgandeo
gracias, què glorias construyen.
Di. No me quiere?
Li. No le quiero.
Moh. Y a mi? *Lid.* No sè.
Moh. Esso descubre
vn no sè que de aficion.
Del. Valor entrambos presumen.
Rey. Vamos Principes.
Lir. Celaura,
oy como Estrella me influye,
y Artemidoro la mira,
porque de nuevo procure
dalle la muerte.
Art. A Celaura
mira Lirgandeo, y infunde
nuevo escandalo a mi muerte,
porque su vida sepulte.
Moh. Si el criado de Altemidoro
dize me ofrece a mi azules
velos, y en los ojos de
Lidia la abica lo dulce,
de mi estoque, que es punçon,
harè la barriga estruche.
Art. Aunque en Tinacria no quise
la Magia exercer ilustre,
estorvando el casamiento,
quando sin favor me juzgues,
y con finezas no pueda
merecella, quantos pude
caractères adquirir
en la ciencia que en mi ocurre,
juntarè para este efecto;
oy a mi voz se conjuren,
para que consiga glorias,
porque dichas assegure,
y para que a Lirgandeo
desdichadamente anuncie,
aunque el Cielo me lo estorve,
aunque los hados repugnen,
aunque Jupiter le ampare,
y el mismo Marte le ayude.

JORNADA SEGVNDA.

Salen la Princesa, y acompañamiento.

Princ. Ya sabeis, vassallos mios,
en cuya lealtad, y en cuya
nobleza, todo este Reyno
su amparo, y defensa funda,
como la Parca inhumana,
por darme dos muertes juntas,
quiso cortar el estambre
de dos vidas; fue la vna
la de mi padre, y señor,
que en pavimientos ilustra
de diamante, y passa alfombras
en Alcaçar de luz pura.
La otra de Lirgandeo,
mi esposo, pues que ya ocupa
los siempre eternos Palacios
de celeste Arquitectura.
Porque al venir a casarse
conmigo, fue suerte mucha,
pues que aborrecia el alma
hasta su misma pintura.
He sabido, por muy cierto,
que en vna cruel fortuna,
esse monstruo de diamante,
essa de plata laguna,
monumento le labrò
entre su argentada espuma,
siendo sus ceruleas ondas
del triste cadaver vrna.
Passè con estos pesares
aun mas allà de difunta;
porque si sola vna pena
tal vez todo el ser vsurpa,
què harà quando todas son
de calidad tan perjura,
que aun su menor crecimiento
alma, y potencias ocupa?
Mas miento en quanto a mi esposo,
pues lo que el labio pronuncia,
lo està desmintiendo el alma

con

con afectos, y ansias mudas.
Porque mentirme en tal lance,
del consorcio a la coyunda,
mas fue favor que delito,
mas fue lisonja que injuria.
La ausencia de Altemidoro
fue en mi la mayor angustia,
que le adoro, aunque èl ingrato
mi amor pague tarde, o nunca.
Y assi, vassallos, pues ya
Reyna me veis absoluta
destos Estados, aora
es bien que el honor descubra
de aquessos heroicos pechos
el valor con que se ilustran.
Vosotros Reynais, vassallos,
yo no, mi amor no rehusa
partir el Reyno con todos,
y assi, amigos, es muy justa
razon que mireis por èl,
pues la lealtad me assegura,
entre gratas obediencias,
lo que amor no dificulta;
pues sin vosotros (ay triste!)
quien duda, amigos, quien duda
que algunos rebeldes quieran,
contra mi Corona Augusta
oponerse? mas teniendo
del Reyno en defensa suya
vuestro valor, poco importa
amenazas de su furia,
amagos de sus crueldades,
pues vuestras hojas desnudas,
seràn rayos, que rigores
de su violencia executan.
Y desta suerte tendrèmos,
a pesar de sus injurias,
paz, quietud, glorias, amores,
y felicidades muchas.
Goza, Rosalvira hermosa,
siglos, y edades futuras,
el lauro, y Cetro, con que
tan dichosamente triunfas:
Tanto, que essa antorcha bella,
èmula de luzes puras,
en su tabla de diamante
vincule grandezas tuyas.
Porque vea el mundo a vn tiempo,
y admire la fama juntas
las glorias de tres trofeos,
lo heroico de tu hermosura.
Prin. Ay, Altemidoro ingrato,
nada estimo sin ser tuya,
vn Reyno pierdes, y vn alma,
por aquessa ausencia injusta.
Treb. Plegue a los Cielos, Princesa,
pues que ya esse Solio ocupas,
que por señora te aclamen
las naciones mas ocultas.
Ya tus vassallos gozosos,
por Reyna aqui te juran,
y te ofrecen, liberales,
vidas, y honor que tributan.
Y en señal de tu obediencia,
por el Palacio te buscan,
y tu heroico nombre aclaman.
Dentro. Viva el sol de la hermosura,
Rosalvira nuestra Reyna.
Prin. Què me quereis, cruel fortuna?
Regi. Sal a aquestos corredores,
veràs la gente que cruza
aquestos patios, y vienen a
en variedades confusas,
solo a verte, y a mirarte.
Prin. Vamos, porque assi descubran
de mi amor el tierno efecto.
Treb. Oy las mas heroicas plumas,
entre alabanças, señora,
afectuosas discurran,
pues no ay mas gloria que verte,
ni mas triunfos que en ti ocurran.
Prin. Sois leales, y mi amor
oy el premio os assegura.
Regi Vivas infinitos años.
Treb. Dezid, vassallos, pues jura
oy vuestra Reyna, y señora,
que

que viva edades futuras.

Suenan caxas, y vanse poco à poco, y salen Lirgandeo y Mohatra.

Moh. El parabien quiero darte,
señor, de tu nuevo empleo,
aora no ay que dezir,
que es fuerça que estès contento.
No es muy hermosa Celaura?
vn canelon es su cuello,
su aliento, y su boca almivar,
y en requeson todo el cuello:
como con ella te và?

Lirg. Como a aquel que del mar fiero
se ha escapado, y con la vida
llega al deseado puerto;
pues despues de aquel peligro,
y aquel infortunio inmenso,
nos conduxo, donde he hallado
la causa de mis desvelos.

Moh. Quieresla mucho, señor?

Lirg. Tanto la adoro, que pienso,
que todo lo que es querer
se cifra en mi amante afecto,
pues si me busco en sus ojos,
maripofa de su incendio,
Fenix me hallo entre su rayos,
y con su luz me alimento:
de suerte, que viene a ser
no en mi amor menor remedio
examinarme prodigio,
que registrarme escarmiento.
Y como siempre en la idèa
su divina imagen tengo,
hasta entre sueños amor,
como ella estava durmiendo,
quiso esta noche enseñarme.

Moh. Pues, señor, si algo merezco,
te suplico que me digas
como la viste. *Lir.* Oye atento:
Soñè, Mohatra, que durmiendo estava,
y que vna voz aprisa me llamava,
y que a vozes me dize:
sigue mis passos, y seràs felize.
Del lecho me levanto presuroso;
y vna sombra me llama, y curioso
sus plantas sigo, llevame a vna Quinta,
donde Amaltea sus imperios pinta,
donde el Mayo florece,
y quando en ella estoy desaparece;
y aunque quedo confuso,
discurrir por sus piezas no rehuso.
Entrome, pues, en vna hermosa sala,
que el Sol para su esfera la señala,
donde las colgaduras, y tapizes
embidia el Mayo para sus matizes,
si no es que enamorado,
la Primavera en ella ha trasladado;
y siguiendo dos luzes que me animan,
sin que el horror, y miedo me repriman,
en vna sala entrè, donde vna dama,
cuya hermosura assombro es de la fama,
con muda suspension me està llamando,
y alentando el valor voyme acercando,
Entra, pues, mas adentro, y yo la sigo,
y al passar a otro quarto, assi la digo:
Prodigiosa muger, dime quien eres,
cō se me llevas, donde, ò que me quieres,
que confuso el valor, y absorto el tino,
voy entre estos assombros peregrino?
Y bolviendose a mi, me dize: Espera,
y admira aqui del Sol la quarta esfera.
Vn tafetan corriò, y vn aposento
la vista admira, y al mirar atento
en vna bella alcoba,
que admiraciones libra, si almas roba,
vna cama admirè, donde el desvelo
la desconoce cama, y juzga Cielo,
pues vna estrella hermosa en ella estava,
y en su globo pequeño la encerrava:
pero què dixe estrella? fui grossero,
pues mas luzes llevava que vn luzero,
y aun el luzero es poco, fue Planeta,
pues toda libertad tiene sujeta:
mas que Planeta fue, si Sol seria,
pues como el Sol mil rayos despedia;
pero poco es el Sol, deydad hermosa,

Diosa

ofa del amor, y del amor esposa;
o què te encarezco, si esto cessa
dezir que es Celaura la Princesa?
la cama azul, labrada en oro,
ina esfera de la luz que adoro,
las bellas cortinas,
oro, y nacar bordadas clàvellinas,
ordados de aljofar, y granates,
pajaros avia en los remates,
vivos que entendi se alimentavan
las rosas, y flores que pisavan,
ue al querer beber afectuosos
crystal de su pecho codiciosos,
de las bordadoras se arrojavan,
ntre sus blancos copos se abrasavan.
vn bufete de marfil bruñido,
yos filos argentan lo luzido,
bugias avia,
e sentellavan porque el Sol dormia,
o es que como ya durmiendo estava,
rayos bellos les comunicava,
e vtanas con la luz, y las centellas,
nsultadas estavan para estrellas.
s adornos hermosos del cabello,
do avia a vn azafate bello,
e gozoso de verse en gloria tanta,
mayores esferas se levanta.
tava, pues, rendida,
izi de algunas ansias oprimida,
s polvos tyranos del beleño,
pension humana, al cruel sueño,
yo fiero letargo,
mpre es del alma parasismo amargo.
prendido el cabello, y fin aliño,
dulce prision del rapaz niño,
iendo vna colonia, que servia
las almas la red con que prendia,
aun durmiendo no quiso (cosa rara!)
nadie de sus lazos se escaparà.
eciòme tal vez, que se acabava
maquina celeste, y se olvidava
discurso eterno de sus luzes bellas,
s dormidas estavan sus estrellas.
Alli naturaleza,
admirada de ver tanta belleza,
parece que la dize:
ya no tengo que hazer, pues que te hize;
y al vsar de pinceles, es improprio,
pues las demàs bellezas de ti copio.
Lleguème a ella, y al querer tocarla,
oì vna voz, que dixo: es agraviarla,
y obscurecer, tocandola, tu fama,
quando a glorias mayores ya te llama;
y apenas, pues, vn poco me retiro,
quando ella recordò con vn suspiro;
perdone el Sol, perdone su luz pura,
q̃ sombras fueron ya con su hermosura.
Levantòse enojada, y con el ceño,
pretendiò castigar mi dulce empeño,
temiendo entonces mas que sus enojos,
los rayos que arrojava de sus ojos,
y al querer distinguir el caso incierto,
entre estas confusiones me despierto.
Esto, amigo, he soñado, aquesto he visto,
con que en vano mi incendio yo resisto;
mira si a este portento
no es disculpable todo rendimiento,
pues fuera de la vida grosseria
el no rendirse a tanta vizarria,
porque en siendo la causa tan hermosa,
es el amar obligacion forzosa,
y pues este es mi amor, esta mi llama,
no quiero ya mas vida, ni mas fama.
Mo. Cõ tal arte, señor, me lo has pintado
que dudo, si es verdad, o fue soñado;
y pues yo te he escuchado atentamente,
escuchame tu a mi, que brevemente,
aqui pienso contarte otro fracaso,
por caridad conmigo, voy a y caso:
Baxè al Jardin, señor, baxè a buscarte,
porque importava que te diera parte
de vn impensso sucesso,
y apenas, pues, discurro, por lo espesso
de aquellas verdes ramas,
haziendo celosias las retamas,
quando viò mi cuydado,

esca-

escuchame. y sabras lo que ha passado:
En la margẽ de aquesse arroyo hermoso,
que al verle tan callado, y rezeloso,
que avia hurtado su plata parecia,
y que alguien por prenderle le seguia,
vì sentada vna dueña, y que iba dando
al azafate de la yerva blando
el vestido, y despojos:
dexème aqui guiar de mis antojos,
de carne vmana vn mõstruo, vn camello:
y vì, señor (ay Dios!) que aqui fue ello,
preciso aqui es pintarte su figura,
muy breve pienso ser, và de pintura:
Era su cara triste, y macilenta,
como cara de novia mal contenta,
y añadiendo desvelos,
juravan sus dos soles de buñuelos,
y la nariz en languido quadrado,
parecia pepino confitado,
y tan cardena boca, y tan crecida,
que era vna verengena mal partida:
corto anduve con este vadulaque,
que era su cara hermosa como vn zaque
era su cuello, y nadie aqui lo ignora,
como hurtado de alguna cãtimplora:
los pechos no los vì porque sus tetas,
siendo de aquella torre dos veletas,
tan crecidas las veo, que al mirarlas,
por alforjas tal vez pude juzgarlas,
tanto, que si la talse meneava,
con ellas las espaldas se azotava.
Con esta, pues, figura peregrina,
a arrojarse en el agua se encamina;
mas viendo su denuedo,
por Jupiter, que yo la tuve miedo,
pues al vèr sus ensayos,
dixe: la Parca està de lacayos.
Al agua se arrojò, y al golpe ayrado
se retirò, por no mirar manchado
su crystal, que en aljofares corria,
y vn gran rato dudo si parecia.
Pero al verse el arroyo detenido,
y vn copo de azavache en èl metido,
por no enfermar del susto que tocava,
por la margen de flores se sangrava,
y en bucaros de rosa, y de diamante,
cogia el prado el desperdicio errante,
que a las flores servianle de enojos,
si de venda de plata, que a los ojos,
porque no desmayassen, les ponia,
en tanto que derriba la sangria.
Labòse, al fin; o arroyo desdichado!
pues lo que huvo guardado
por crystal fugitivo entre sus venas,
derretido azavache oy sus arenas
le beben, a pesar de sus raudales,
pues de tinta se buelven sus crystales.
O Poetas garifos, y tempranos,
ayudadme con versos chavacanos
a pintar desta ninfa el auditorio,
pues todos le pintais, como es notorio,
despues que os ha cansado
pintar la concha de esse mar salado,
que no siempre ha de ser pla, y mas plata,
sin temor, que la embargue algun Pirata;
sossieguense esta vez en los raudales
tantas guerras civiles de crystales:
alli dexèla, y vine a buscarte,
para aver el fracaso de contarte.
Esto me sucediò, mira tu aora
si eres tu en quien la dicha se mejora,
tu viste Cielo, estrellas, y luzeros,
yo vì sus tres venceros taberneros,
pues todo aquesto era
aquel horrendo monstruo, aquella fiera,
que aunque pienso que me sigue,
pues su sombra en la idèa me persigue:
y porque veas, para mas cuydado,
que vengo con razon alborotado,
y que el valor rezela,
contemplame, señor, en la cazuela,
que me aflige, y me empeña,
que aquesto me ha passado con la dueña.
Lir. Brava la pintura ha sido.
Moh. Es parto de aqueste ingenio,
bien

bien merecia por ella
vn pan, y quatro torreznos;
mas Celaura, señor, sale.
Lirg. Di, que viene todo el Cielo;
mal dixe, viene el Sol mismo,
pues alumbran sus reflexos.
Salen Celaura, y Lidia criada.
Cel. Ciego rapaz, Dios vendado,
de serlo en vano blasonas,
pues al verme tan rendida,
tu crueldades no reportas.
Lirg. Del amor, si con la nieve
abrasas el alma toda,
donde ha de aver resistencia
què a tal prodigio se oponga?
Cel. Tanta prevencion de flechas,
tanto amago de congoxas,
mira que contra vn rendido,
o tarde, o nunca se logran.
Lirg. Que en vn globo de jazmin
toda vna llama se esconda,
y que ella abrase las almas,
y que no agoste las hojas,
milagro tuyo es, amor.
Cel. Principe. *Lir.* Celaura hermosa.
Cel. Como os ha ido esta noche?
Lir. Si ausēte el Sol todo es sombras,
què he de poder responderos?
Cel. Agradezco la lisonja;
pero aquesso a Rosalvira.
Lir. Si toda el alma os informa,
que sois dueño del retrato,
en vano estais rezelosa,
a Rosalvira aborrezco. *Hablan.*
Moh. Y a vsted, señora hermosa,
como le và con Dinero?
porque es muy linda persona,
y de mucha calidad,
èl dà titulos, y honras,
es discreto, es entendido,
y èl es, al fin, qualquier cosa.
Li. Su nōbre aun no me ha brindado,
que aunque Dinero se nombra,
ò se apellida, a Mohatra
todo mi brio le postra.
Moh. Y Dinero? *Lid.* Es desayrado.
Moh. Què me dizes? linda historia,
yo pensè que el que Dinero
se llamasse, para todas,
por el nombre solamente,
seria galan de alcorça;
quereisme hazer vn favor?
Lid. Y mas de quatro, si importa,
como traygas. *Moh.* Como, què?
Lid. A otro dinero en la bolsa.
Salen Artemidoro, y su criado.
Art Barbaramente me llevan
mis zelos, y penas locas,
para mayor precipicio,
a donde el alma zozobra.
Pero hablando (ay Cielo!) estan
en aquesta sala a solas,
aprietan mis zelos, presto
he de abrasar esta Troya
con el incendio que el alma
por todas partes aborta,
y despreciado, mas Cielos,
que no me vean importa,
hazernos quiero invisibles,
y con esta ciencia heroica
desaparecelle, pues
tanto me cansa, y enoja.
A Tinacria he de llevarle,
porque allà goze a su esposa
Lirgandeo, y porque aqui
no adore tan a mi costa.
Si lo executo, consigo
heroicamente dos cosas,
vna, quitar de mis ojos
quien los zelos me ocasiona,
y la otra, es el vengarme
de Rosalvira su esposa,
pues que le remito a quien
aborrece, y desta forma,
podrà ser que mis finezas
tengan merito en sus glorias,

C pues

pues no aviendo competencia,
con facilidad se logren:
aqui, aqui de mis encantos;
pero ya pienso que obran.
Empieza Lirgandeo à estar inquieto.
Lirg. Admirado en mis rezelos,
por el ayre piso sombras;
Celaura. *Desaparecese.*
Mob. Señor, espera,
que ya haziendo cabriolas
te busco; valgame vn Dios.
abogado de tramoyas *Desaparecese.*
Cel. A Lirgandeo, Lirgandeo,
ya te sigo, y con mi heroica
accion verás lo que te amo,
y lo que padezco aora;
Lidia. *Lid.* Què tienes?
Cel. Ay Cielo!
el alma tengo en la boca,
y el cuchillo a la garganta.
Art. Muy bien salio, amor victoria,
si antes el ser invisible
me importava, ya me importa
no serlo, y assi, me buelvo
a lo que antes fui; señora,
como vuestra Alteza aqui
tan confusa, y tan absorta?
Està suspensa Celaura.
Cel. Dexame, no me persigas
mas, que muero afectuosa.
Arte. Oi tus vozes, y al punto.
Cel. Ha desvanecidas glorias!
Arte. Como Clicie, amante al Sol,
sigue sus rayos, de escolta
te estava assistiendo el alma.
Cel. Què ya las deydades todas
contra mi amor se conjuren!
Arte. Buelve, y atiende, señora,
à vn alma que està adorando
essa imagen milagrosa.
Cel. Dexame tyrano (ay triste!)
pues que mis ansias me ahogan;
tu con tu ciencia inhumana
de todo el bien me despojas,
vete, vete. *Arte.* Yo, pues, como?
por los Dioses. *Cel.* Vete aora.
Arte. Mira mi amor.
Cel. Què me quieres?
Arte. Adorarte. *Cel.* Es accion loca.
Art. Què harè si muero? *Cel.* Ausentarte.
Arte. No he de poder.
Cel. Quien lo estorva?
Art. Tu belleza. *Cel.* Agotarela.
Art. No haras, porq̃ es muy heroica.
Cel. Matarème. *Arte.* No estarà
la muerte ser rigorosa.
Cel. Pedirè sepulcro viva.
Arte. Poco a mi afecto le importa.
Cel. Como assi? *Arte* Porq̃ tu imagen
vive eterna en mi memoria.
Vanse, y sale Rosalvira en su retrete y Lucinda que le tiene el espejo.
Rosal. Lucinda, en vano pretendes
buscar a mi pena alivio,
pues lloro amante, y zelosa
vn bien por mi mal perdido.
Luc. Señora, si Artemidoro
quiso ingrato ser contigo,
en vano lealtad le guardas,
quando tanto te ha ofendido.
Ros. El mayor de mis tormentos,
Lucinda, es no averme escrito,
ni saber adonde està.
Luc. Disculpa en esso has tenido:
quieres que mientras te tocas,
para dàr a los sentidos
treguas, que cante vna letra?
Ros. Si, y verè si mis suspiros
me dexan de aquesta suerte,
ya que de otra no han querido.
Cant. Lic. Tyrana ausencia, de vn alma
el mas severo martyrio,
donde la memoria sabe,
si no de prision, de grillos.
Ros. Que bien has dicho, mi pena
de la prision darà indicios,

pues

pues vassalla de mis ansias,
obedezco mis delirios.
Porque en aquestos tormentos
es accidente preciso
o habilitarse cadaver,
o mentirse sensitivo.
No cantes, Lucinda, no,
que lo que has referido
lo està padeciendo el alma,
y mas me aflige el cirlo.

Aparecese Lirgandeo y Mohatra, vno al lado de Rosalvira y el otro al lado de su criada.

Lir. Valgame los Dioses! *Moh.* Valgan,
y que no me olviden pido.
Ros. Què es esto, Cielos, que vèo?
Lirg. Valgame el Cielo, què miro?
todo es confusion, y encantos.
Moh. Señor, por donde venimos,
que ya el techo que se abriò
se cerrò a macha martillo.
No ay presteza como la
que en tal Albañil se ha visto,
a encantos me huele, Cielos,
en mi nombre estoy metido.
Luc. Valgame Apolo, què es esto?
yo me muero, yo me fino.
Mo. Pues yo traygo aqui vn remedio
para sustos de improviso.
Ros. Què confusiones son estas?
Lirg. Todo es horror, y prodigios.
Ros. No es aqueste Lirgandeo?
si, que bien lo ha conocido
el alma. *Lirg.* Ay de mi! no es esta
Rosalvira, què me admiro?
Ella es, pues del retrato
me està informando lo activo.
Ros. No me dixeron, por cierto,
que monumento de vidrio
le dio el mar? pues como aora;
pero ya sè lo que ha sido,
zeloso de verme amante
de Artemidoro ha venido,
dandome mayor tormento,
para estorvar mis designios.
Lirg. O tyrano Artemidoro!
pues tus encantos han sido
causa de tantas crueldades,
espera, ingrato, el castigo.
Moh. Si las enaguas, y el moño
no me engañan, digo, digo:
mas no quiero dezir nada,
callo, y embayno el capricho.
Ros. Sombras de vn llorado esposo,
ya para el alma perdido,
què me quieres? què pretendes?
no me dès nuevos martyrios,
que es impossible que pueda,
aunque te examine vivo,
dexar que mis tristes ansias
no me vsurpen los sentidos,
pues te veo, y no lo creo,
te hablo, y no te averiguo,
te contemplo, y mas te ignoro,
te estraño, aunque mas te miro,
te dudo, aunque mas me informes,
y entre tantos laberintos,
te examinan mis cuydados (mo.
sombra, y hombre a vn tiẽpo mis-
Lir. Valgame el Cielo! què harè? *ap.*
pues si respondo remisso,
ni a ella la dissuado,
ni yo mis ansias corrijo.
Quiero fingir que la adoro,
y que a casarme he venido:
como, Rosalvira hermosa,
divino cielo, y bien mio,
quando lleguè a vuestros ojos,
despues de tantos peligros,
tal genero de desdenes,
tal linage de desvios,
no veis que soy Lirgandeo
vuestro esposo? què delito
pudo aver? *Ros.* Ay de mi triste!
no te me acerques prodigio.
Lirg. Yo no soy prodigio, espera,

vereis vueſtro error mentido,
Lirgandeo ſoy, ſeñora,
y el amante ſoy mas fino.
Moh. Señora, como ſe llama,
merezca eſte Peregrino,
que viene de Babilonia,
por vn voto de poquito,
viſitar oy de ſu templo
la deydad. *Luc.* No habla cōmigo.
Moh. Porque?
Luc Porque eſtoy ſin alma.
Mo. Como aſsi? *Luc.* En dinero vivo.
Moh. Todas las mugeres ſon
de aqueſſe miſmo capricho.
Lu. No me entiendo, pues taymado,
pienſa, que a interès me rindo.
Lir Eſtàs ya deſengañada?
Roſal. Ya lo eſtoy, aunque prolijo *à p.*
el penſamiento me mata.
Lir. Tened paciencia alvedrio, *à p.*
porque por fuerça he de ſer
amante eſta vez fingido.
Roſ. Como eſtorvarè el caſarme, *à p.*
ſin que en mi no ſea delito?
Lir. Si inſiſte en q̃ el caſamiento *à p.*
ſe efectue, ſoy perdido,
pues ſerà paſſar mi amor
el vltimo paraſiſmo.
Roſal. Vamos, ſeñor,? *Lir* Si, mi bien;
miento, que es vn Cocodrilo *à p.*
para mis ojos. *Roſal.* Pues vamos;
agaſajadle ſentidos,
aunque finjais, y yo muera,
pues los Dioſes lo han querido,
para que mi eſpoſo ſea.
No advierta, no mis deſvios,
dichoſa mil vezes yo,
pues tal dicha he merecido,
ſi que la dicha de vn triſte
es la muerte, y es lo miſmo
vn caſamiento a diſguſto;
y aſsi, Cielos, bien he dicho,
yo muero, porque me eſpera
buelto el talamo en ſuplicio.
Lirg. Que a quien aborrece el alma
he de enamorar rendido;
què deſdicha! *Roſal.* Què rigor!
Li. Què tormẽto! *Roſ.* Què prodigio!
Lir. Què pena! *Roſ* Què ſentimiento!
Lit. Què llãto! *Ro.* Què cruel deſtino!
Lirg. Què de cuydados!
Roſal. Què de anſias! (abyſmos!
Lir. Què de horrores! *Roſal.* Què de
Voy a morir, haſta tanto
que de aqueſte laberynto
los Cielos con bien me ſaquen:
venis, ſeñor? *Vaſe*
Lir. Ya, ya os ſigo,
y ya entre tantos peſares,
amante, triſte, afligido,
zeloſo, y deſeſperado,
deſpechado, inadvertido,
voy a morir de vn cuydado,
q̃ es de mi muerte el miniſtro. *Vaſ.*
Moh. Y yo, pues auſente eſtoy
de aquel mi adorado hechizo,
añagaſa del deſeo,
y arrullo de los ſentidos,
de pura rabia ſuſpenſo,
y de puro amor perdido,
irè a beber, que a morir
es baxo entre amantes finos. *Vaſe.*
Salen Celaura, Lidia, Artemidoro y Dinero.
Arte. Adorado dueño mio,
dulce hechizo a quien adoro,
deydad que me anima el alma,
de mi amor objeto hermoſo,
diamante a mi triſte llanto,
roca ingrata a mis ſollozos,
pedernal a mis ternezas,
y a mi fuego inutil tronco:
què les dexas de crueldades
a las fieras? eſtoy loco,
pues parece que imitarlas
tienes por blaſon heroico.
Cel. En vano ſon tus finezas,

o Principe Artemidoro,
pues por desengaño tuyo
bastavan ya mis sollozos,
y saber que a Lirgandeo
tan altamente le adoro,
que aunque mas ingrato sea,
mas en su aficion depongo
del corazon los suspiros,
las lagrymas de los ojos.
Art. Tu si, que en vano te cansas,
pues tu amor escrupuloso
ignora que Lirgandeo
se fue amante, ciego, y loco,
con Rosalvira a casarse.
Cel. Mientes tyrano, engañoso,
que tu de mi le ocultaste
con tu ciencia.
Arte. Nunca tomo
en competencias de honor
tal vengança, que es impropio
del valor tales facciones:
mas porque veas tu enojo,
la verdad acrysolada,
y el desengaño a tus ojos,
traeme, Lidia, vn espejo,
y veràs si como a esposa
la enamora, assiste, y habla.
Lid. Voy por èl.
Arte. Oy ocasiono
sus zelos, y mi ventura.
Cel. Valedme Cielos piadosos,
què temo alguna desdicha!
Lid. Ya està aqui el espejo. *Cel,* Como
esto ha de ser?
Arte. Con mi ciencia
lo veràs, pues yo lo abono,
que no ay para ella impossibles.
Cel. Ya aqui lo veo.
Lid. Y yo, y todo:
como no veo a Mohatra?
Dine. Ni a Lucinda veo tampoco,
sin Lucinda a Rosalvira,
ea, aqui me quedo absorto,
Mohatra sin Lirgandeo,
y ella no parece, y todo,
vive Apolo, que los los dos
me fortifican los poros;
sin duda mi agravio tratan,
o traydores, o alevosos.
Arte. Escucha como se adoran,
Cel. Ya toda el alma dispongo.
Lir. Si ya os he entregado el alma,
sin tiempo aora os informo
de mis ansias, quando ella

Aparecense entrambos arriba en vna tramoya.

lo hazen con mayor ahorro,
no ay mas gloria que adoraros,
no ay mas cielo que essos ojos.
Rosal. Quereisme mucho?
Lirg Mi amor
es enigma de los otros.
Ros. Què mas dicha? *Lir.* q̃ mas bien?
Rosal. Què mas gloria?
Lir. Què mas logro?
Cel. Mientes villano enemigo,
pues solo mi vida, y solo
mi amor es el que pudiera
sufrir tan viles oprobrios.
Viven los Cielos, tyrano,
pues afrentas mi decoro,
que he de procurar tu muerte
à costa de mi honor proprio.
Mas (ay de mi!) no te injurio,
que aquesto es pedir socorros,
ya que no de tus piedades,
al menos de mis enojos,
pues quando intento agraviarte,
dize el alma que te adoro;
quita, quita allà esse espejo.
Art. Pues vès assi tus oprobios,
y viste su ingratitud,
tanto llanto affectuoso,
tantas finezas que ofrezco,
tantos suspiros que arrojo,
te enternezcan, que no bastan

siem-

siempre iras, siempre enojos?
Cel. Dexame, que es imposible,
ay Lirgandeo engañoso,
dexar de adorar su imagen,
aunque sienta sus oprobios.
Arte. Esso es crueldad.
Cel. Es amor.
Art. Es rigor.
Cel. No lo conozco.
Arte. Porquè me ofendes?
Cel. Porque amo.
Arte. No te injurian?
Cel. No lo ignoro.
Arte. Porquè infiel?
Cel. Soy muger.
Arte. Y tu afrenta?
Cel. Ya las lloro.
Arte. Sus engaños?
Cel. Ya lo siento.
Arte. Paga mi amor.
Cel. No es ahorro,
ni es alivio de mis males,
y assi entre tantos sollozos
voy a morir afligida,
este es el remedio solo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Lirgandeo, Artemidoro, Mohatra, y Dinero.

Lirg. Veràs, tyrano, que ha sido
en vano tu diligencia,
para ausentarme violento
de la mas luziente esfera
de vn Sol, cuyos rayos sigo,
Clicie de sus luzes bellas,
pues que buelvo a castigarte,
yà que con tu muerte tengan
fin tus embustes, y encantos,
tus engaños, y cautelas,
para que conozca el mundo,
que ya tus inteligencias
vence mi heroico valor,
que tus encantos desprecia,
que no teme tus industrias,
que tiene en poco tus fuerças,
pues estragando el valor
con tan civiles empressas,
ausentandome inhumano
con encantos, evidencias
son que temiste cobarde
mi brio, y mi fortaleza:
y admirando la ventaja
se azorò en la competencia,
sin advertir, que en tal lance
el acreditar finezas
en competencia de amor
con viles estratagemas,
mas que favor fue delito,
y mas que amor fue baxeza;
y aunque el Rey, que ya lo sabe,
tomò por suya mi ofensa,
poco importa, si es delito
vengarle por mano agena,
y assi. *Art.* No me digas mas,
que si sufro que me ofendas
tanto, es porque imagino
que tu loca inadvertencia,
que tu presumpcion altiva,
que tu confiança necia,
teatro ha de ser al mundo
en lamentable tragedia,
pues te arrojas al destrozo,
sin que a tus daños atiendas.
Porque quien dize, quien juzga,
quien imagina, quien piensa,
que yo; pero en vano quiero
calificar mis grandezas,
quando el enojo es excesso,
y todo el pecho es vn Ethna,
que quando el agravio es tanto,
y tan contra mi la afrenta,
sin tiempo son las palabras,
ociosas las congruencias,
de mas las satisfaciones,
y sin sazon las respuestas;

y asi los azeros hablen,
porque desta suerte veais
mentidas tus esperanças,
castigada tu sobervia.
Lir. Esso pretendo. *Art.* Esso busco.
Lir. Y esto mi valor desea.
Art. Porque pienso que serà
esta vez tu muerte cierta;
si, que encantos haràn, que *à p.*
sacar la espada no pueda,
y asi morirà a mis manos.
Lir. Què aguardas, di, que no llegas?
no temo, no, tus encantos,
que de Tinacria a la buelta
me diò vn Sabio esta sortija,
que tanta virtud encierra,
que tu ciencia no obrarà
a donde estuviere ella,
aora, pues, lo veràs.

Meten mano.

Arte. Ya aqui mi valor te espera:
què violencia, què poder
mi brazo, y mi mano entrena?
Lirg. Dioses santos, quien la mia
suspende, oprime, y sujeta?

Salen Celaura, y Lidia.

Cel. Què es esto? no el vano en alma
me informava esta sospecha:
Principes, asi el respeto
se guarda al Rey?
Lir. Vuestra Alteza
me escuche. *Arte.* Yo lo dirè.
Lir. A mi me toca.
Arte. Mis quexas.
Lirg. Mis agravios.
Arte. Peno. *Lirg.* Muero.
Mob. El Rey viene. *Cel* No quisiera
que en este lance se hallara,
dissimulese esta ofensa.

Salen el Rey, Delio, y Soldados.

Rey. Què confusion! tu las viste?
Del. Si señor, son tantas velas,
que no puede vna Atalaya
certificarse en la quenta,
porque tanto lo veloz
las conduce a las arenas,
que entiendo que desembarca
el dueño que viene en ellas.
Rey. Qien serà el dueño? al favor,
Principes, a la defensa
de essa heroica valentia
dedico todas mis fuerças,
pues el rigor de los hados,
mi vejez cansada, y muerta
quiso sujetar al yugo
desta no esperada pena.
Cel. Padre, y señor, quien te aflige?
quien tu gran valor sujeta,
quien contrasta tu quietud,
quien se opone a tu grandeza.
Rey. Mis desdichas, pues que Delio
me dize, qne aora llegan,
y aun teme que desembarcan
de muchas Naves de guerra
varias gentes, y assi importa,
que vaya a reconocellas
vn aliento que los pasme,
y vn valor que me defienda.
Cel. Quien mejor que Artemidoro?
Rey. Y Lirgandeo? *Cel.* Que atienda
solo en guardar tu persona;
y yo la suya, que en ella *à p.*
interessa mi cuydado;
vaya Artemidoro, ofrezca
a la primera ossadia
su blasonada sobervia:
a vn peligro deste modo
le expongo a vna contingencia,
que vna lisonja a mis ojos
le sale quando se ausenta.
Rey. Juntese mi gente al punto,
y Artemidoro con ella,
entrene el impetu altivo
desta gente, en su assistencia
triunfe mi mayor cuydado;
General le nombro, venga,

como valeroſo Marte,
tanta impenſada braveſa.
Arte. Eſte favor. *Lir.* Eſte agravio?
Arte. Eſte amor. *Lir.* Eſta baxeza.
Arte. Eſto ſe me debe a mi.
Lir. Eſto corre por mi quer ti,
y eſta accion, Rey, y ſeñor.
Rey. Mas Lirgandeo, intereſſa
mi Reyno, que a mi perſona
le aſsiſta ſiempre la vueſtra.
Cel. Aſsi es verdad, y es muy juſto,
porque con vueſtra preſencia,
quando le eſcuſo vn peligro,
me grangeo vna terneza;
y no ſe hable en eſto mas.
Aparte.
Lirg. No quedan bien mis querellas.
Arte. Yo voy, ſeñor, y veràs
tanta enemiga vandera,
a peſar de ſu arrogancia,
vencidas, y deſcompueſtas. *Vaſe.*
Rey. En tanto que la muralla
reconozco, vos las puertas
terraplenad. *Del.* Mi cuydado
ſolo ſervirte deſea. *Vaſe.*
Rey Suſpenſa me tiene el alma
la novedad deſta guerra,
y aſsi, al remedio acudamos,
Partenope ſe defienda,
ſocorraſe eſte cuydado
con aqueſta diligencia.
Lirg. Quando el concurſo mayor
que tiene el mundo viniera,
fuera poco contra ti,
pues ha de hallar reſiſtencia
tan invencible en mi eſpada,
tan heroica en mi braveza,
que ſus vidas de varato
pienſo dàrle a la clemencia.
Rey. Eſſos afectos eſtimo.
Cel, Y yo entiendo tus grandezas
celebrarlas con la fama.
Lir. Los pies beſo a vueſtra Alteza.
Rey. Vamos hija. *Cel* Muerta eſtoy.
Lir. Bella Celaura, no temas,
que es prodigio mi valor.
Cel. Si te pierdo?
Lir. Las Eſtrellas
de tus ojos ſon mi guia,
y haràn como no me pierda.
Vanſe, y ſalen Roſalvira, y Lucinda en vna Nave.
Roſal Recoja el lino ya el volante leño
el Piloto, que el ceño
de ſus montes Partenope deſcubre,
a peſar de vna nube que le cubre,
gracias al Sol dorado,
que en Partenope miro mi cuydado.
Luc. Haga la Nave ſalva,
pues es de tanto Sol opaca el Alva,
ſirvan de Ruiſeñores
ſonantes bronces, ſirva en vez de flores,
en campos de Zafir el ayre vago,
de Roſalvira el mas inculto amago.
Roſal. Aferra eſſe peñaſco, ſirva puente
a mis triunfos, libre en èl mi gente,
de todo mi cuydado,
el logro de aver ya deſembarcado,
y con orden venciendo la maleza,

el

el llanto ocupen, porque a su desperança
teatro a mi enemigo
le sea en el castigo,
y mis rigores sienta,
pues tal de su vengança estoy sedienta,
que en la esperança vivo
del rigor que en mi fuerça le apercibo.

Baxa al teatro.

Ya la suerte, y el hado
me conduxo al estado
en que vassallos mios
sepais de que me nazca tantos brios.

Treb. Aqui, Princesa, a todos
tienes, establece leyes, modos,
que a tus inteligencias
rindamos entre alientos, obediencias.

Ros. Aunque hasta aqui mi afrenta os he callado,
yo que sepais intento mi cuydado,
porque quiero, contandoos mi tormento,
infundir en vosotros nuevo aliento,
y assi escuchadme, amigos,
para que de mis penas seais testigos.
Ya sabeis como vino a ser mi esposo
Lirgandeo engañoso,
que grata le admiti, que èl muy vfano,
amante procurò mi blanca mano,
que yo lo dessee, que èl lo procura,
que mi honor lo assegura,
que con dulces finezas èl me obliga,
que le aliento tal vez a que prosiga,
que se mostrò muy firme, y muy amante,
y pues esto sabeis, passo adelante:
Vna mañana (ay triste!)
segunda vez la pena el alma embiste,
vna mañana, quando
el copete del monte iba rayando
el Sol, cuyas melenas
confundian claveles, y azuzenas,
y a pesar de las olas prozelosas,
del mar saliò cogiendo frias rosas;
en este tiempo, pues (ò alevosia!)
en vna Nave que en la mar tenia,
con prevencion de gente,

por quitarme la vida de repente,
fe embarcò efta mañana,
y aunque veo que afsi mi honor profana,
y que dello me informan, no lo creo,
y con anfias, y penas el defeo.
Aunque el dolor le ofufca,
en fu quarto le bufca,
y llegandofe al lecho,
fin èl le halla ya todo deshecho,
y encima vna almohada
efta carta cerrada,
la nèma rompo, y mi contraria fuerte
la preciffa fentencia de mi muerte
en ella me publica,
y de mi deshonor me certifica:
mas quien fabe a que obliga vn defden fiero,
verà lo que padezco, y lo que muero;
mas porque no eftrañeis mis fentimientos,
afsi dize el papel, eftad atentos:
Lee. Señora, la conveniencia
de mi vida, y de mi eftado,
toda el alma me ha llevado
à Partenope, fue influencia;
Mi voluntad inclinò,
como Eftrella à fu Princefa,
perdonadme, que efta empreffa
de tus ojos me aufentò.
Y aunque es mucha verdad (o amor tyrano!)
que no me debe, no, ni aun vna mano,
con todo, el vulgo necio
juzgarà, fi, en mi daño efte defprecio;
porque quien viò que tanto me afsiftia;
no dirà que efperança folo avia;
y en quanto al vèr que afsi me aya dexado,
avrà ya fus caprichos confirmado,
juzgandome ya Dido,
de otro huefped ingrato fiero olvido.
Efta ha fido mi afrenta, efta mi pena,
que el alma los fentidos me enagena.
Si hafta aora, qual veis, yo le he ocultado,
ha fido, amigos, por razon de eftado;
mas aora que os veo en el empeño,
la caufa, y el valor aqui os enfeño,

ò vengadme atrevidos, ò la vida
aqui vereis en trozos dividida.
Lib. Muera Lirgandeo, muera,
que el sentimiento parece,
señora, que en ti establece
institutiones de fiera.
P. Esto y tan agradecida,
viendo tan grandes alientos,
que vuestros ofrecimientos
son otra alma de mi vida.
Castigarè assi el mal trato
que vsò al·be conmigo,
pues dos vezes mi enemigo
quiso preciarse de ingrato.
Partenope, estos ensayos
teme, que luego has de vèr
que soy Jupiter muger,
pues tambien fulmine rayos.
[...]nse, y salen al muro el Rey, y Celaura, y Lirgandeo y otros.
[R]ey. Què vn caudillo sin nombre,
[lo]s mares calme, y esta tierra assombre!
[...]ven los Cielos santos
[qu]e anhela horrores, y bosteza espantos.
[L]ir. Si deydad es sagrada,
[...]à de todos tanto venerada,
[...]e al rayo altivo de sus luzes bellas,
[s]eviràn obedientes las Estrellas;
[ma]s sea lo que fuere,
[qu]ien muere de temor, dos vezes muere.
[Es]te baston pusiste oy en mi mano,
glorioso, y vfano,
[...]tituyllo pienso a tu grandeza,
[ve]nciendo ossado esta marcial braveza.
[Ce]l. Quien, Lirgandeo famoso,
[s]eguirà tus passos animoso,
[e]l golpe de tu espada
[...]de imitar con fuerça acelerada?
[Ro]mpe, acomete, emprende,
[v]eràs que en sus vidas mas ofende.
[Re]y. Ya mis desdichas crecen
[...]passo que los Dioses me aborrecen,
[nue]vos cuydos, ya nuevos rigores
fieros executores
de mi vejez cansada,
oprimida del tiempo, y mal pagada,
acometen el alma de tal modo,
que para dàr con todo
en el vltimo fin de mis alientos,
sobrava el vno destos sentimientos,
y crecen de manera,
que vienen juntos, pues ninguno espera.
Cel. Padre, y señor la pena
olvida, quien a tanta te condena? (migo
Rey. Ves q̃ el poder le aumenta a mi ene-
pues quando del primero me fatigo,
mas Naves se descubren,
que los cristales de sus mares cubren.
Li. Pues q̃ importa, señor, q̃ llueva naves
mas q̃ el mar tiene pezes, el viento aves
faltarà quien resista
sus armas, tu poder en su embestia,
y veràs su pujança tan cayda,
que le han de sobrar muertes a la vida.
Cel. Son estas ocasiones
tan proprias de valientes corazones,
que el peligro olvidara,
si lo precisso dèl no me forçara,
pues has de vèr postrada desde aora
su altivez con mi mano vencedora.
Del. No ay quien deste valor favorecido
no muera de valiente, y de atrevido.
Rey De aqui el cõtrario campo se divisa.
Lir. Vn trompeta se acerca a toda prissa,
y la sigue aspirando al triunfo, al lauro,
vn Cometa muger, sino es Centauro.
Sale Rosalvira a cavallo en el patio.
Ros. Rey Cloanto, Rey injusto,
sobervia, y loca Celaura,
falso, y traydor Lirgandeo,
Partenopeses piratas,
que en tierra firme robais
vna opinion, que en las aras
del Menfis de sus blasones
gloriosamente se abrasa.
Oydme, y sabreis quien soy,

si no anticipa la fama,
entre assombros de mi nombre,
el que adquiere mis hazañas.
Yo soy Rosalvira, yo
soy la Reyna de Tinacria,
con esto os lo he dicho todo,
que para vosotros basta.
Pues quando tanto poder,
que por caudillo me aclama,
no viniera, traygo altiva
vuestra ofensa en proprias armas.
Pues si el cabello prendido,
suelto al ayre flechas tantas,
os embestiràn de rayos,
que os abrase en la campaña.
Si centellas de mis ojos
mi enojo os arroja, quantas
vn bolcan vibra ton yelo,
si a su fuego se comparan.
Pues que, si las de mi aliento
furiosamente os assaltan,
como rayos de los cuerpos
os traspassaràn las almas.
Si la razon que en mi boca
assiste, pide las llamas
que abrasan mi corazon,
excederàn mi vengança.
Pero porque no digais,
que mugeriles palabras
son tempestad de verano,
que atruenan sin obrar nada;
a todos os reto, a todos,
y porque sepais la causa,
sea el primero Lirgandeo,
que con civil arrogancia,
y con menosprecio mio,
me dexò escrita vna carta
tan descortès como suya,
tan suya como villana.
Al Rey, porque los disignios
de su pretension ampara,
y con descredito mio
aprueba sus esperanças.
A Celaura, porque admite
a su voluntad las blandas
caricias de Lirgandeo,
Principe de la inconstancia,
que en mi el decoro es deydad,
y las Estrellas le guardan
tanto respeto, que el Sol
por acudirle le faltan.
Si imagina, que el amor
esto ocasiona, se engaña,
porque jamàs ha admitido
vn aplauso suyo el alma,
vn afecto su cuydado,
vn desvelo su alabança,
vna tristeza su ausencia,
ni vna terneza sus gracias,
que a otro culto dediquè
el triunfo de aquesta palma,
aunque ingratamente quiso
cortalle al gusto las alas.
No esto incita mis alientos,
no esto conmueve mis ansias,
que tambien sabrè matar
a quien en esto me agravia.
Rey, Celaura, Lirgandeo,
Partenopeses, mi espada
es vn prodigio, a la muerte
la sostituyò guadaña.
Con ella a todo rigor
segarè vuestras gargantas,
en la campaña os espero,
toca al arma, toca al arma. *Vase.*

Lirg. Que esta muger me persiga
deste modo (ò suerte avara!)
que quiera con lo violento
malograr mis esperanças.

Rey. Esta arrogante muger
a la defensa nos llama;
ea, Soldados valientes.

Lirg. Muera Rosalvira.

Cel. Y quantas
presumpciones de arrogante
sus alientos acompañan.

Vanse,

Vanse, y sale Mohatra.

Moh. Desdichado soy sin duda,
pues quando llegava el quando
que tienen los casamientos,
en vezinos, y en aliados,
y en este esperava yo,
que celebrando mi amo
sus bodas, la pança hinchera
de arroz, gallinas, y quanto
lisonjea el apetito
para ocasionar los tragos.
Esta guerra, por mi mal,
treguas puso a mi estomago,
pues que me entretiene el gusto,
y el quando se duda quando.
Pero aunque el hado insufrible
vse conmigo lo zayno,
en esta sortija fio
todo mi bien, y mi amparo.
Mi amo se la olvidò
en vn bufete, y es llano
que es aquesta la que à èl
le diò vn Magico estremado,
en la qual, sin ser vn hombre
enfadoso, ni cansado,
ninguno le puede vèr,
y assi en el dedo la zampo,
y en la guerra determino
dàr a todos los contrarios
mas cuchilladas que tiene
vn vestido de verano.

Dentro. Guerra, guera.

Moh. Mas què es esto?
ya se encontraron los campos,
ya se buscan, y se acercan,
ya son fuego, ya son rayos,
ya son Martes, ya son Lunes,
y yo que lo estoy mirando,
que de nada me dolia,
ni me aflige, ni me enfado,
antes bien voy a esconderme,
y a los que fueren passando,
yo les darè en caperuza,
tieta que no la alcarçaron,
ni zurdos, ni Galalones,
Carpinos, tuertos, ni calvos,
ni mugeres, quinta essencia
de enredos, trampas, y engaños.

Dentro Ros. No os espāstē los rigores,
venced valientes Tinacrios.

Dentro Art. Partenopeses, la fama
os previene eternos lauros.

Van saliendo acuchillandose, y al passar les pega Mohatra.

Moh. Lindamente les sacudo,
ello es arbitrio estremado,
y con los que aora salen,
entiendo hazer otro tanto:
Allà và.

1. Valgame Apolo,
en la cabeza me han dado;
pero no sè quien, ni como,
que no parece contrario:
q̃ he de hazer? *Moh.* Ir se a curar
en casa de vn Cirujano,
mientras espero aqui otro,
para rompelle los cascos.

Sale Dinero.

Dine. Huyendo de la batalla,
donde esconderme buscando
voy, quien aora tuviera,
para estàr mas bien guardado,
la bolsa de vn avariento.

Moh. Este es Dinero, què aguardo?
oy por los zelos de Lidia
llevarà su ramalazo. *Dale.*

Dine. Valganme cien tabaquistas,
que bien podràn, pues ay tantos,
sin duda es fantasma, o brujo,
pues no le encuentran mis tajos.

Moh. Aquesta vez, Dinerillo,
has de pagar tu pecado.

Dine. Quien eres?

Moh. Vn Dios Poeta,
que como nunca le gasto,
no lo tengo, siempre estoy
con

con el dinero encontrado.
Dine. Pues diga, pues lo que quiere?
Moh. Oy mandan los Dioses sacros,
que no trates de querer
en invierno, ni en verano
a Lidia.
Dine. Yo lo prometo:
podrè tomalla vna mano?
Moh. No replique, y vayase.
Dine. Digo. *Moh.* No chiste.
Dine. Pues callo.
Moh. No calle.
Dine. Pues què he de hazer?
Moh. Irse, ni apriessa, ni a espacio,
sin hablar, y sin callar,
viendo, y sin vèr.
Dine. Caso estraño!
como aquesto puede ser?
Moh. De aquesta suerte, fiando
solo en aquesta sortija.
Dine. Valgame Apolo sin carro,
y Neptuno sin Tridente.
Hundese Dinero.
Moh. Lindamente le he burlado;
pero el estruendo de guerra
en mi engendra sobresaltos.
Lirgandeo con destrozo
mata a lo seguro, dando
a los Medicos embidia;
què me detengo? què aguardo?
Espera, señor, espera,
veràs valiente a tu lado
à Mohatra, cuyo nombre
vá destruyendo, y talando
las haziendas; oy, sortija,
a vos apelan mis calcos,
ved que si en ellos me dàn,
entrambos a dos quedamos,
vos sin opinion, y yo
bien herido, y mal curado.
Vase, y sale Artemidoro.
Arte. Ea, Soldados valientes,
a ellos, porque ya el Lauro
la fama està previniendo
a vuestros pechos bizarros.
Ros. Ea, pues, Tinacrios mios,
ea, valientes Soldados,
a ellos, prueben la furia
de vuestros luzientes rayos.
Arte. Valgame el Cielo! què es esto?
Ros. Ay de mi! què estoy mirando?
Art. No es aquesta Rosalvira?
Ros. No es este mi amante ingrato,
Artemidoro?
Arte. Ella es,
aunque desprecie sus rayos,
nueva Palas me parece,
Marte, y Venus en el campo.
Ros. Siempre eres contrario mio,
aleve, y amante falso,
contra mi las armas tomas,
y à mi enemigo animando
le favoreces, y ayudas
à costa de mis agravios?
Pues no basta, que por ti,
por tus rigores, y encantos
le conduciste à mi amor,
y le obligaste à mi agravio,
pues si no burlò mi honor,
dexò en contingencia el lauro
de mi opinion, y obligò
à que en los crystalnos campos
surcassen armados leños
à castigar mi contrario;
pues vive el Cielo.
Art. Detente,
Rosalvira, que es engaño
pensar que supe jamàs
que eras caudillo del campo,
que à saberlo, todo el mundo;
pero yà blasono en vano,
quando bastan solamente
para vencer tus contrarios,
los rigores de tus ojos,
pues tantos fulminan rayos:
dexa que mil vezes ponga
à tus

à tus plantas estos labios,
que eternamente confiessan
de aquesse Cielo el milagro.
Como siempre Lirgandeo
fue tu amante, y mi contrario,
si pretensor de Celaura,
yo de Celaura olvidado,
por vengarme de los dos,
con nunca vistos engaños,
porque èl no goze a Celaura,
quise assistirle a tu agravio.
Ros. Aunque, Principe, me engañes,
quiero creerte, a mis brazos
llega; amor ya de tu imperio
conocì el mayor encanto,
que a donde vna estrella influye,
se precipitan los hados.
Voz Artemidoro.
Art. Ay de mi!
mi gente me està llamando;
a Dios, Princesa querida.
Ros. Vaste, y me dexas ingrato?
Art. Valgame el Cielo! què harè,
que amor, y honor batallando
me tienen aqui indecisso?
Ros. Què consideras?
Arte. El caso,
ser tu contrario, y amante.
Ros. Yo soy tu amante, y contrario.
Arte. Yo he de animar a mi gente.
Ros. Conducir yo a mis Soldados,
dà principio a la batalla.
Arte. Irè a prevenir el campo.
Ros. Assi me dexas cruel?
Arte. Ya en su firmeza me abraso,
si me ausento, si la dexo,
con su vida soy ingrato,
y no valgo con mi honor
lo que con ella me infamo.
pues la dexo en el peligro,
y si es que la dexo acaso,
pierdo mi honor, y mi gente:
si me vencen mis contrarios,
con tuso estoy, y dudoso.
Dioses santos, Dioses santos,
o ayudadme compassivos,
o aconsejadme mas gratos.
Rosal. No te vàs?
Art. Estoy muriendo.
Ros. Què esperas?
Arte. Rigor estraño!
Ros. Què imaginas?
Arte. Cielo mio,
ya yo estoy determinado.
Ros. Pues què intentas?
Art. Què? quedarme.
Ros. Y tu gente.
Arte Menor daño
es que peleen sin mi,
que dexarte. *Ros* Eres bizarro.
Voz. Rosalvira, Rosalvira.
Ros. Vozes oygo de mi campo,
perdida soy si les dexo,
y quando me està obligando
este, ausentarme es vileza,
y si me quedo, mi agravio
està clamando en mi pecho,
pues que dexo de vengarlo;
mas esto es fuerça.
Arte Què intentas?
Rosal Què? partirme.
Arte. Ay dueño ingrato,
assi mi amor te obligò?
Ros. Culpa, no mi amor, mis hados,
que tan forçosa ocasion
intenta aora apartarnos;
a morir irè sin ti.
Arte. Sin ti el morir voy buscando.
Ros. Què mas muerte q̃ tu ausencia?
Arte. Què mas rigor que mi llanto?
Voz Artemidoro.
Voz Princesa.
Ros. Aqui me teneis Soldados.
Arte. Soldados, aqui estoy yo.
Cria. El Rey con todo su campo
llega ya.

Art. Valgame el Cielo !

Salen todos.

Rey Los Generales bizarros,
en vez de pelear altivos
se rinden à su contrario.

Arte. Rosalvira es, gran señor,
la que azotando los campos
de crystal, es quien pretende
satisfazer vn agravio
que Lirgandeo la hizo,
dexandola con engaño
burlada, ofendida. *Lirg.* Tente,
que vive el Cielo, que es falso
quien en Rosalvira ha puesto,
y en su honor defecto.

Arte. El campo
con las armas lo publica.

Lirg. Pues con las mias al campo
lo defiendo, y cuerpo a cuerpo,
a vos que sois mi contrario:
yo siempre estimè a Celaura,
y con fingidos encantos
procurasteis persuadirme.

Ros. Pues yo temo en mis agravios
la satisfacion que dais.

Art. Y yo, pues sabeis el caso,
Princesa, la mano os doy,
vuestro soy, que en desenñagos
quiero confessar aqui,
que contra amor no ay encantos.

Rey. Sin duda el Cielo lo ordena.

Lirg. Albricias amor, pues hallo
vn desengaño a tu vida,
y a tu delicia vn aplauso.

Ros. Pues si es que Celaura gusta,
dele a Lirgandeo la mano.

Lirg. Leìsteme la intencion.

Cel. Vivas infinitos años.

Ros. Y pues mi padre difunto
yaze en los Palacios sacros
de los Dioses, y sus Reynos
quedan debaxo mi amparo.
Pues soy su Reyna, y señora,
y pues la guerra ha cessado
con aquestos casamientos,
a recoger nuestros campos
vamos, que quiero partirme.

Lirg. Vivais infinitos años.

Arte. Con esto, Senado ilustre,
quedarà calificado,
que aunque es encantos amor,
contra el amor no ay encantos.
Perdonad de tres Poetas
los yerros, que a vuestro amparo
sacrificaron las Musas,
para lograr sus aplausos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.